

# GLOBALIZACION, POLITICA INDUSTRIAL, POLITICA COMERCIAL Y ADMINISTRACION PUBLICA

MANUEL ANGEL NÚÑEZ SOTO <sup>1</sup>

El tema que voy a exponer el día de hoy trata sobre la globalización, la mundialización y sus efectos en la administración pública en lo concerniente a la política industrial y comercial. Después de la brillante exposición del Sr. Roca sobre la Comunidad Europea, sería conveniente concentrarnos en lo que ha sucedido en México y en su porvenir.

México es un país joven, sin experiencia en la industrialización, ni en la apertura comercial y, osaría decir, que hace 12 años modificó sus estructuras. Desde los años treinta hasta principios de los 60, México ha sido uno de los raros países que alcanzaron un crecimiento del PIB del 6%, lo cual es una tasa enorme comparando año con año. Fue siguiendo un modelo de desarrollo de estabilidad, de sustitución de importaciones, lo que le permitió crear una infraestructura industrial y comercial importante, respondiendo a las necesidades del país. Sin embargo, el modelo de desarrollo seguido por México llegó a su término a principios de los setentas, muriendo prácticamente dicho modelo. Tuvimos que enfrentar ciertos problemas debido al hecho de que no se tomaron decisiones de modernización del país y otras muy controvertidas que sí fueron tomadas, y tuvieron efectos importantes durante los setentas, y principios de los noventas, en la crisis económica más grave de México.

En 1982, México atravesaba por una situación muy difícil, no había fondos suficientes ni para cubrir el servicio de la deuda externa. El país, en ese momento, pagaba alrededor de mil millones de dólares

---

<sup>1</sup> Secretario de Industria y Comercio del Estado de Hidalgo

mensuales por una deuda de cien mil millones de dólares, lo que impedía que el destino de los recursos fuera el adecuado. Nuestra economía estaba cerrada y nuestros productos eran poco competitivos en el exterior. Así pues, teníamos pocas divisas. Teníamos una estructura industrial ampliamente sobrepasada por la industrialización del mundo exterior, una estructura industrial que estuvo cerrada al mundo por casi 60 años. Los productos no eran competitivos en los mercados del exterior, ni siquiera lo eran en el mercado interno. Eramos un país monoexportador: la estrategia de los setentas se fundamentó en el petróleo. La crisis del petróleo y de la caída de los precios, puso al país en una situación muy difícil, donde nos costaba mucho trabajo colocar otros productos en los mercados del exterior. Se siguió el modelo de un gobierno que encabezaba empresas, un gobierno regulador con una cantidad importante de empresas paraestatales, de las cuales la mayor parte funcionaban de manera poco eficaz, con déficit considerables.

Les doy un ejemplo: con Aeroméxico y SICARTSA, México perdió millones de dólares; sobretodo en el caso de SICARTSA, en 10 años perdimos 12 mil millones de dólares. Con esa cantidad hubiéramos podido crear toda la infraestructura de drenajes necesaria en la mayoría de los municipios del país.

Teníamos un importante déficit en las finanzas públicas, teníamos que pagar tanto una deuda externa como una deuda interna, con tasas e de inflación, en 1987, de cerca de 160%, imposible de concebir en una economía que presumía poder planificar su desarrollo y su crecimiento.

Esto nos condujo a un proceso de cambio de estructuras, al pasar de un gobierno que encabezaba empresas a un gobierno promotor y conductor. Por cierto, esto comenzó bajo el gobierno de Miguel de la Madrid; después el proceso se aceleró con Salinas de Gortari, y hay ahora grandes mutaciones que no hubiéramos imaginado hace

5 años. Tenemos la subasta pública de un gran número de empresas paraestatales, de casi todas las empresas del sector público, siguiendo una política bien definida, muy clara, aunque actualmente -hay que admitirlo- muy controvertida, dando prioridad a la venta de esas empresas paraestatales de capital nacional por razones de principios.

Abierta la subasta al mercado internacional, se vendieron a diversos capitales provenientes de varias partes del mundo. Sin embargo, se buscó que empresarios mexicanos pudieran volver a comprar esas empresas nacionales, por una clara razón: estos empresarios mexicanos, a la cabeza de las mismas, se quedan en México, van a desarrollarlas, van a buscar hacerlas crecer y van a reinvertir en México las utilidades de su expansión, como sucede en el ámbito internacional.

Así, llegamos a contar con un grupo fuerte y sólido de empresarios mexicanos capaces de concurrir en los mercados internacionales. Hemos propiciado una contracción activa del gasto público, que por primera vez se redujo de manera sustancial y equilibrada. Esta fue una decisión de carácter político, que dio origen desde luego a críticas, pero eso nos permitió meter orden en las finanzas.

Vamos a disminuir en la misma forma, con el esfuerzo de todos los mexicanos, y con las políticas concebidas para tal efecto, la tasa de inflación; esperamos estar por debajo del 8%, lo que traerá consecuentemente cosas positivas. Hemos entrado en un acuerdo de libre comercio con nuestros vecinos, Estados Unidos y Canadá; el nivel de interdependencia aumentará por supuesto. El tener tasas de inflación similares a las de nuestros vecinos nos permitirá no solamente ser competitivos con los productos de exportación o volver competitivos a los productos del mercado interno en relación a las importaciones que llegarán de Estados Unidos y Canadá, sino también nos permitirá tener programas alternos para reactivar la economía y enderezarla.

Por primera vez en México, después de 30 años, empiezan a surgir esquemas para la adquisición de vivienda, lo que no se había visto en el pasado, y va a reactivar la industria de la construcción, con base en tasas de interés a la baja. Hemos acelerado el proceso de apertura comercial que se había anunciado anteriormente. Esto es, otro acuerdo quizás más importante que el que teníamos desde 1960 con la ALALC, modificada en los ochentas con el Acuerdo de Acapulco, la ALADI. Parece que la ALADI no puede estar a la altura del crecimiento del comercio en el mundo, lo que ha originado la suscripción de nuevos acuerdos de libre comercio con otros países.

Hemos modernizado los acuerdos de la ALADI, pero nos parece que deberíamos ir más lejos. Con la mira en acelerar más los proyectos de intercambios comerciales y de integración, tanto en América Latina como en otros países, México suscribió algunos otros acuerdos. Los resultados fueron muy estimulantes. El acuerdo con Chile nos ha permitido, justamente, cuadruplicar las relaciones con ese país.

Así, el Tratado de Libre Comercio que fue suscrito con los Estados Unidos y el Canadá, el cual entró en vigor este año, nos ha permitido, en estos primeros meses, tener un crecimiento importante en las relaciones comerciales. Es un acuerdo que consideramos muy benéfico para nuestro país, un acuerdo cuyas decisiones fueron tomadas en 1989, después de un viaje del Presidente Salinas a Europa. Ya de regreso, después de haber discutido con un buen número de empresarios de varios países, concluimos que el mercado natural de México se encontraba en Norteamérica, más que en Europa, sin que esto significase que no estuviéramos interesados en el mercado europeo, y en aumentar nuestras relaciones con Europa. Entonces sobrevino el derrumbe del Muro de Berlín, quedando bien claro que la Unión Europea se volvería más hacia los mercados de

otros países europeos que hacia los mercados americanos, particularmente el mercado mexicano.

Nuestro país trabaja arduamente para incrementar su ahorro interno, pero es un país que necesita ahorro del exterior, a fin de crear nuevas fuentes de trabajo, y esto es necesario para nuestro desarrollo económico. Nos damos cuenta de que, sobre el total de las inversiones del exterior, 80% se hizo en los países industrializados y solamente el 20% se hizo en los países en vías de desarrollo. México era un país fuertemente competitivo dentro de ese 20%, y el que tendería a dar más concesiones y a luchar con más fiereza, a fin de obtener beneficios importantes si no modificaba su estrategia y si no buscaba la forma de integrarse al grupo de los países desarrollados.

Por ello que evaluamos ampliamente la posibilidad de suscribir un acuerdo de libre comercio con Canadá y Estados Unidos. Al principio, se pensó en problemas con los Estados Unidos, en virtud de las protestas de los canadienses que tenían ya un Acuerdo de Libre Comercio con ellos y que consideraban, justificadamente, que los Estados Unidos serían el centro principal y los grandes beneficiarios de un acuerdo bilateral con México y otro con los canadienses. Ellos solicitaron la negociación de un acuerdo trilateral. Estas negociaciones fueron largas y difíciles, no sólo con los canadienses y los norteamericanos, sino también con los industriales y comerciantes mexicanos.

El seguir con los procesos de apertura en forma más acelerada, para modificar en forma definitiva y para aceptar compromisos a largo plazo para que nuestra industria sea, en gran medida, competitiva en el mercado con empresas canadienses y norteamericanas, era algo que realmente no agradaba a los industriales mexicanos. Fue nece-

sario convencerlos e indicarles que, si bien eran numerosos los industriales que se encontraban en buena posición, ese no era el caso del país . No era el caso de este país con el 80% de su población menor de 45 años; más de 65 millones de mexicanos tienen menos de 45 años y son cerca de 45 millones de mexicanos los que tienen menos de 20 años. Tenemos la necesidad de agrandar nuestros mercados y hacer de nuestro país uno con mayor poder de compra, con nuevas fronteras donde colocar nuestros productos. Seguimos adelante con esta política de apertura de mercados. Ayer, el Jefe del Ejecutivo suscribió un Acuerdo con Venezuela y Colombia.

Nos encontramos en vías de negociaciones con otros países centroamericanos. Recientemente, nos adherimos a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico. También tuvimos, dentro de este proceso de cambio estructural, nuestra adhesión al GATT, y nos acercamos más y más, en la medida de nuestras posibilidades, en todos los planos, a la Comunidad Económica Europea, a todos los países, y también al mercado asiático, con miras a aumentar nuestra presencia mediante acuerdos con empresarios, y a generar los empleos que necesitamos.

Hoy en día, de nuestra población económicamente activa, cerca de 25 millones necesitan empleo, y para el año 2000, alcanzaremos los 35 millones. Es verdaderamente un reto a superar, lo que nos da una nueva perspectiva. Sin duda, los administradores públicos tendrán que desempeñar un papel determinante.

Los gobiernos federal, estatales y municipales deberán adoptar una posición cada vez más activa en materia de promoción y de desarrollo económico, deberán superar los desafíos que se presenten para que las empresas sobrevivan y además, tengan crecimiento. Es, quizás, la mentalidad tanto para los empresarios como para los administradores públicos, la que debe mortificarse. Este país no es el mismo que conocimos hace 5 ó 10 años, ni tampoco será el país

que estamos construyendo para el porvenir. La mentalidad en todos los sentidos en el sector empresarial y patronal debe cambiar. Se debe entender que la competencia se encuentra aquí, no a 7000 Km., y hay que probar nuevas tácticas y estrategias, a fin de proseguir con nuestro presente en los mercados, aunque las otras tácticas hayan sido funcionales en su momento. Hoy tenemos un reto diferente que superar.

México, encontrándose ya en este contexto, el de los Tratados y los Acuerdos de Libre Comercio con países desarrollados, tiene dificultades muy graves en materia de infraestructura. Tenemos que desarrollar puertos marítimos a nivel industrial, construir más autopistas y carreteras, y nuevos aeropuertos.

Un caso concreto es el del Estado de Hidalgo. Hace un año, resultó ser la mejor opción para el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, a 33 Km de distancia, cuadruplicando su actual capacidad, quedando inscrito en un gran proyecto urbano. Alrededor del Aeropuerto, se tendría el Centro de Fletes Internodales que sería el más importante del país para el manejo de contenedores. Esto se encuentra en un megaproyecto que vamos a desarrollar en un plazo de 20 ó 30 años. Por primera vez en México tenemos este tipo de proyectos, y vemos en el largo plazo, muy largo plazo, estos megaproyectos con nuevos parques industriales, nuevas zonas urbanas y habitacionales, con nueva tecnología. La necesidad de desarrollar esta infraestructura que se encuentra hoy en el tintero, impide tener más negocios con otros países. La Ciudad de México, para dar un ejemplo, no está calificada para recibir a los grandes transportistas mundiales, los fletes nos cuestan más.

Por ello, estos nuevos megaproyectos apuntan hacia una nueva estructura. Estas inversiones de 2.3 a 2.5 miles de millones de dólares no deben desarrollarse dentro de un plan rector. Teniendo una nueva mentalidad en la administración pública, estos proyectos

se han previsto con base en un desarrollo del sector privado y no del gobierno federal, estatal o municipal. Esto por dos razones muy importantes.

En primer lugar, porque sentimos que la política que se siguió en el transcurso de estos últimos años, sobretodo en este año cuando se aplicaron cerca de 57 centavos por cada peso en gasto social, deberá mantenerse necesariamente, y hay muy pocos medios para que el gobierno pueda desarrollar la infraestructura necesaria. En segundo lugar, porque necesitamos que las empresas establecidas en el país, implantadas con capitales nacionales o extranjeros, sean más sólidas y de mayor crecimiento.

Asimismo, tenemos un gran reto en el desarrollo regional, que es uno de los problemas más graves de la administración pública en nuestro país, en lo que se refiere a la enorme dependencia de los estados y los municipios con la Federación. Es difícil concebir que, por las partidas presupuestarias derivadas de cualquier Secretaría, se pueda conocer con toda claridad lo que se va a realizar en los estados. Hay que dar más autonomía a los municipios y alcaldías. Por supuesto, esto traería consigo un golpe político, pero también un beneficio importante de orden social y económico. En el caso particular del estado de Hidalgo, éste se regionalizó según las aptitudes particulares y los puntos fuertes de cada región, impulsando su desarrollo.

En la administración pública debe haber esfuerzos de planificación serios, que busquen nuevas soluciones, y no órdenes administrativas que van a tener un impacto sobre el curso de los gobiernos federales, estatales y municipales, sobre todo para los prestatarios de bienes y servicios.



Debemos consolidar nuestro mercado interno y -he aquí otro gran desafío en nuestro país- la formación y la educación. Son dos puntos esenciales en nuestro desarrollo. La educación nos llevará a tener un programa más largo que en el caso de la formación. Pero hay programas muy importantes en estos capítulos, no solamente para formar la fuerza de trabajo, sino también para los dirigentes del país. El gobierno federal ya ha contratado medios muy importantes. En el estado de Hidalgo se han multiplicado por 9 estos medios, y ya hemos reportado algunos aciertos. En el caso de la creación de empleos, en el caso de la inflación, vamos a seguir con estas políticas muy activas, que nos permitirán crear y sostener nuevas empresas. Tenemos que sacar provecho del mercado internacional que estamos abriendo. No es suficiente, pues, tener acuerdos internacionales y de libre comercio con diversos países; debemos estar preparados para aprovecharlos.

Los norteamericanos y los canadienses han señalado a nuestro mercado para que sea el que tenga la mayor expansión en Norteamérica en el futuro, a 30 años, dada la juventud de su población económicamente activa, situación que va a crecer de manera importante. Ellos han apuntado hacia este mercado en expansión, y debemos aprovecharlo atrayendo nuevas inversiones y concretizando nuevas exportaciones.

En fin, nosotros consideramos que la administración pública va a desempeñar un papel determinante, esencial, en ayudar a lograr la competitividad que nuestro país necesita. Tenemos cierta claridad para ver como nación hacia dónde nos dirigimos y cuáles son las áreas en las que debemos especializarnos, porque no basta con trabajar arduamente.

Esto nos recuerda un pasaje de Alicia en el País de las Maravillas. Después de haber recorrido un largo trayecto, Alicia se encuentra con el conejo:

- Que contenta estoy de verte, porque he caminado todo el día, estoy cansada y te voy a hacer una pregunta.

- Con gusto te la contestaré!

- Quiero saber si estoy bien orientada. ¿Voy por el buen camino?

- Dime hacia dónde vas.

- No sé hacia adonde voy!

- Entonces vas bien. Continúa!

Tenemos que evitar que esa parodia se reproduzca en nuestro país. Tenemos ya una claridad, tanto en la administración pública como en los sectores industriales y comerciales, de lo que tenemos que llegar a desarrollar.

Muchas gracias.